

El Santuario y el nuevo tipo de familia

Ficha 12

C. La tercera gracia del Santuario y nuestra vocación a la fecundidad

1. El matrimonio cristiano, misterio de amor fecundo

I. Introducción

1. Resumen:

Estamos viendo cómo las tres gracias del Santuario nos ayudan a forjar un nuevo tipo de familia. La gracia de la transformación nos ayuda a desarrollar plenamente la fuerza transformadora recibida en el sacramento del matrimonio y destinada a *convertir nuestro amor matrimonial en un reflejo vivo del amor de Cristo a su Iglesia*, amor extraordinariamente generoso, fiel y fecundo.

2. Desarrollo del tema:

1. La fecundidad física

La fecundación consiste en la capacidad de todo ser vivo para comunicar su propia vida a otro. Es una consecuencia del mandato bíblico: “Creced y multiplicaos”, en la cual se resume las dos principales tareas del hombre y demás criaturas vivas. Para asegurar el cumplimiento de éstas, Dios colocó al interior de cada ser vivo las tendencias e instintos necesarios. En el hombre y en los animales, la tendencia a la fecundidad se expresa, en primer lugar, a través del instinto sexual, que impulsa a la transmisión física de la vida. ¿Pero cuál es la causa última de esta misteriosa tendencia? Su secreto está en Dios, el Creador de la vida. Dios es amor (1Jn 4,8), es decir, su vida consiste en amar. Y por eso Dios es fecundo; porque el amor es una fuerza que impulsa a darse, a comunicarse, el amor impulsa al Padre Dios a engendrar un hijo a quien transmite toda su vida y divinidad. Y el amor impulsa al Hijo a volver a darse entero al Padre, surgiendo una tercera persona, el Espíritu Santo. Y la Trinidad, por amor, decide también comunicar la vida a otros seres, creando el mundo. Toda forma de vida ha surgido del amor Dios y por eso conserva esa tendencia a darse y comunicarse, que es propia del amor.

En el hombre, que por ser el único ser vivo hecho a imagen y semejanza de Dios, es también el único capaz de amar, aparece clara esta íntima relación entre amor y fecundidad física. Dios la ha querido poner de manifiesto en los mismos órganos destinados a expresar de modo más íntimo su amor. En el ser humano, el instinto sexual es expresión de otra fuerza e instinto más profundo y poderoso: el del amor. Por eso, quien pretenda separar la fecundidad física o sexual del amor, contraría expresamente la voluntad de Dios: tanto el que use los órganos de la fecundidad sin amor, buscando solamente el propio placer, como el que pretenda amar con un amor mutilado en su fecundidad.. Por ejemplos, los que se casan y no quieren tener hijos.

2. La fecundidad espiritual (o moral)

Sin embargo, la fecundidad humana no se agota en el simple proceso de reproducción, porque su raíz última es el amor y el hombre es capaz de amar de muchos modos, además del amor físico o sexual. Cada vez que el hombre ama, se está entregando; está dando algo de su vida a otro. Con ello no está generando una vida nueva, pero está ayudando a crecer la vida de otro con esa parte de su propia vida y amor que le está cediendo. *Todo esto es también fecundidad porque ayudar a crecer también significa transmisión de vida. Más aún, esta fecundidad espiritual es más importante y humana que la física.* Porque es exclusiva del hombre y porque jamás puede hacerse sin amor, la ayuda a otro brota siempre desde el fondo de la persona, de su corazón. En cambio la fecundidad física es posible que se origine en un acto del puro cuerpo.

La fecundidad espiritual es indispensable para el desarrollo sano del ser humano. La fecundidad física puede renunciarse. Personas que no se casen o matrimonios sin hijos pueden ser sanos y normales. Pero nunca será sano quien no desarrolle otro tipo de fecundidad espiritual. Porque si alguien nunca ha entregado algo de sí mismo a otro, para ayudarlo a crecer, significa que no ha aprendido a amar. Y en el hombre hecho a semejanza de Dios, la vida consiste también, fundamentalmente, en el amor. Por eso, quien no ama, “permanece en la muerte” (1Jn 3, 14); es un hombre frustrado y amargado. Amar y darse no va sólo en beneficio de los demás; es indispensable para la propia madurez y felicidad. San Pablo dice que “hay más alegría en dar que en recibir”. Esto responde a una experiencias que todos hemos hecho: después de haber ayudado a otro nos sentimos felices, realizados. ¿Por qué? Porque el hombre es más pleno mientras más ama, y el amor, a diferencia de las cosas materiales, es algo que más se tiene mientras más se da. Por eso dice el Evangelio que el que da su vida la salva y que el que quiere guardarla, el egoísta, la pierde. (Lc 9, 24)

3. La fecundidad “evangélica” o “apostólica”

Los cristianos, además de nuestra vida humana, poseemos la vida divina que Cristo resucitándonos regaló mediante ese nuevo nacimiento que fue nuestro bautismo. Esta vida nueva consiste en la vida de amor del mismo Dios, que se nos da para fortalecer y vitalizar nuestro propio amor, liberándolo de esa fuerza de “muerte” que es el pecado, y permitiéndonos amar como Cristo amó. Esta vida de Cristo en nosotros también busca ser fecunda y comunicarse a través de nosotros a otros hombres. Ello sucede cada vez que “evangelizamos” o “hacemos apostolado”, es decir, cuando transmitimos a otros algo del amor de Cristo, o de la fe de la cual nace ese amor, o de la esperanza que él produce. *Esta comunicación de vida cristiana, a la que nos impulsa el mismo Espíritu de Amor de Cristo que habita en nosotros, se llama fecundidad evangélica o apostólica.*

Pero no debemos pensar que fecundidad humana y apostólica sean dos cosas paralelas o independientes, porque el amor de Cristo sólo lo podemos comunicar “a través” de nuestro amor humano, de nuestra preocupación por los otros, de nuestra servicialidad, generosidad, paciencia, etc. Por lo mismo, la fecundidad apostólica “supone” la fecundidad humana, de modo que no puede ser apóstol quien no ha madurado en su capacidad de darse, de amar. Pero, otro lado, el apostolado, ese dejar “pasar” el amor de Cristo a través del nuestro, para que pueda llegar a los demás, también perfecciona y purifica nuestra propia capacidad humana para amar y entregarse. Fecundidad humana y apostólica, por lo tanto, se apoyan y ayudan mutuamente.

4. La fecundidad del matrimonio cristiano

Esta armonía entre los distintos tipos de fecundidad alcanza su cumbre en el matrimonio cristiano. En primer lugar, *porque el matrimonio representa la cumbre de la fecundidad humana*: de la fecundidad física, expresada en los hijos, y de la fecundidad espiritual, porque dentro de la familia se puede alcanzar el grado más profundo e íntimo en la entrega del propio corazón, para el bien y el crecimiento de otros.

En segundo lugar, porque *el sacramento del matrimonio concede a los esposos cristianos las gracias necesarias para poner toda esa plenitud de fecundidad humana al servicio de una excepcional fecundidad apostólica*. En primer lugar, la gracia sacramental da un valor apostólico al mismo amor de los esposos y a la fecundidad espiritual que de él resulta, es decir, al esfuerzo de cada uno por ayudar al otro a crecer, perfeccionarse y ser más feliz, porque convierte este amor y estas fecundidad en reflejos vivos del amor de Cristo que “amó a la Iglesia y se entregó a ella para santificarla y purificarla a fin de convertirla en una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino santa e inmaculada”. Es decir, los esposos que tratan de amarse con un amor semejan te al de Cristo, ya están haciendo apostolado por el sólo hecho de amarse, de comprenderse, de ayudarse o de acariciarse, porque ese amor transmite el amor de Cristo a quienes lo ven, ayudándoles a descubrir, como en un espejo, de qué manera ama Cristo a su Iglesia y se preocupa por fecundarla espiritualmente, colmándola de dones y de gracias.

Del mismo modo, el sacramento confiere un valor y significado apostólico a la misma fecundidad física de los esposos. Primero, porque el acto de amor por el cual engendran un nuevo hijo, se convierte en un simbolillo de la fecundidad de Cristo que, mediante el bautismo, regala millones de hijos a su Esposa, la Iglesia. Además, porque al engendrar hijos que serán bautizados y educados en la fe, los esposos están engendrando futuros apóstoles, convirtiendo su hogar en una “iglesia en pequeño”, en un foco de irradiación apostólica para la sociedad.

5. El sentido de la gracia de la fecundidad apostólica

A través de esta tercera gracia del Santuario, la Mater quiere ayudarnos a desarrollar plenamente esa fuerza que Cristo nos regaló mediante el sacramento del matrimonio para que podamos alcanzar la más plena fecundidad en todos los aspectos de nuestra vida conyugal y familiar. Desde este punto de vista, *el Santuario quiere ser un nuevo Belén, donde María manifestó su propia fecundidad haciendo nacer a Cristo en nuestros corazones*. El es el Sol del Amor, del cual proviene toda vida y fecundidad. María nos lo regala para que su calor nos penetre y podamos transmitirlo a nuestro cónyuge e hijos, ayudándonos a crecer y madurar unos a otros tanto como personas como en cuanto a cristianos, de modo que nuestro hogar alcance esa misma profundidad de espíritu familiar que reinó en Belén.

Pero también el Santuario es un nuevo Cenáculo, donde María completa su fecundidad convirtiéndose en Madre de la Iglesia y de los apóstoles, y desde donde quiere ayudar a cada familia schoenstattiana a cumplir su tarea de convertirse en una verdadera “iglesia en pequeño”, que sea escuela de educación y envío de apóstoles.

Fruto final de esta tercera gracia del Santuario es el Santuario-hogar, que resume los dos aspectos anteriores y representa el máximo despliegue de la fecundidad del matrimonio cristiano, bajo todos sus aspectos.

III. Preguntas para la reflexión

1. ¿Qué relación hay entre fecundidad y amor? Explicar de qué manera puede romperse esta relación en lo que toca a la fecundidad física. (Ver N° 1)
2. Nombrar momentos de la propia vida en que nos hayamos sentido fecundos espiritualmente y en que, por propia experiencia, hayamos comprobado que realmente “hay más alegría en dar que en recibir”. (Ver N° 2)
3. ¿Por qué esta fecundidad espiritual es indispensable para la realización de cada persona? (Ver N° 2, párrafo 2)
4. ¿En qué consiste la “fecundidad apostólica” y qué relación hay entre ella y la “fecundidad espiritual”? Contar alguna experiencia en que el apostolado haya ayudado para profundizar en la entrega de amor a la propia familia. (Ver N° 3)
5. El sacramento del matrimonio, al convertir el amor de los esposos en signo del amor de Cristo, también convierte su fecundidad humana, tanto espiritual como física, en verdadera fecundidad apostólica, que refleja la misma fecundidad de Cristo y la transmite. ¿Qué es lo que más nos llama la atención en todo esto?
6. En nuestro contacto personal con el Santuario, ¿en qué aspecto de nuestra vida hemos sentido especialmente los efectos de la gracia de la fecundidad? (Ver N° 5)